

**Séptimo Domingo
después de Pentecostés
Julio 19, 2020**

Rev. Javier García Ocampo, *Rector*
Rev. Eugene Wright, *Diacono*
Jesse Velázquez, *Director Musical*
Andrew Kullberg, *Ministro de Música*



¡Bienvenido(a) a la Ascensión!

Canto de entrada: Vienen con alegría

Vienen con alegría, Señor,
Cantando vienen con alegría, Señor
Los que caminan por la vida, Señor,
Sembrando tu paz y amor (2)

Vienen trayendo la esperanza
A un mundo cargado de ansiedad,
A un mundo que busca y
Que no alcanza
Caminos de amor y de amistad.

Vienen trayendo entre sus manos
Esfuerzos de hermanos por la paz,
Deseos de un mundo más humano
Que nacen del bien y la verdad.

Cuando el odio y la violencia
Aniden en nuestro corazón,
El mundo sabrá que por herencia
Le aguardan tristeza y dolor.

Celebrante Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Pueblo **Y bendito sea su reino, ahora y por siempre.
Amén.**

Celebrante y Pueblo:

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Gloria: Gloria 105

**Gloria al Señor en el cielo,
Gloria a Dios en las alturas
Paz en la tierra a la gente
Gente de buen corazón. (2)**

Hoy Señor te alabamos
Hoy Señor te bendecimos
Hoy Señor te damos gracias
Gracias te damos Señor
Gracias, gracias
Gracias por tu inmensa gloria
Gracias, gracias
Gracias te damos Señor.

Eres el Hijo del Padre
Eres de Dios el Cordero,
Escucha nuestra plegaria,
Escucha nuestro clamor
Cristo, Cristo,
Quita el pecado del mundo,
Cristo, Cristo,
Escucha nuestro clamor.

Porque tu solo eres Santo,
Porque tú eres Señor,
Con el Espíritu Santo,
Gloria al Señor nuestro Dios,
Gloria, gloria
Gloria al Señor en el cielo
Gloria, gloria
Gloria al Señor nuestro Dios.

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Celebrante Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Dios omnipotente, fuente de toda sabiduría, tú conoces nuestras necesidades antes de que te pidamos, y nuestra ignorancia en pedir: Ten compasión de nuestras flaquezas, y danos, por tu misericordia, aquellas cosas que por nuestra indignidad y ceguera no sabemos ni nos atrevemos a pedirte; por los méritos de Jesucristo tu Hijo nuestro Señor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Lectura del Libro de Génesis 28:10–19

Jacob salió de Beerseba y tomó el camino de Harán. Llegó a cierto lugar y allí se quedó a pasar la noche, porque el sol ya se había puesto. Tomó como almohada una de las piedras que había en el lugar, y se acostó a dormir. Allí tuvo un sueño, en el que veía una escalera que estaba apoyada en la tierra y llegaba hasta el cielo, y por la cual los ángeles de Dios subían y bajaban. También veía que el Señor estaba de pie junto a él, y que le decía: «Yo soy el Señor, el Dios de tu abuelo Abraham y de tu padre Isaac. A ti y a tus descendientes les daré la tierra en donde estás acostado. Ellos llegarán a ser tantos como el polvo de la tierra, y se extenderán al norte y al sur, al este y al oeste, y todas las familias del mundo serán bendecidas por medio de ti y de tus descendientes. Yo estoy contigo; voy a cuidarte por dondequiera que vayas, y te haré volver a esta tierra. No voy a abandonarte sin cumplir lo que te he prometido.» Cuando Jacob despertó de su sueño, pensó: «En verdad el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía.» Tuvo mucho miedo, y pensó: «Este lugar es muy sagrado. Aquí está la casa de Dios; ¡es la puerta del cielo!»

Al día siguiente Jacob se levantó muy temprano, tomó la piedra que había usado como almohada, la puso de pie como un pilar, y la consagró derramando aceite sobre ella. Jacob nombró ese lugar Betel.

Celebrante Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

Salmo 139:1–11, 22–23

Oh Señor, tú me has probado y conocido; *
conoces mi sentarme y mi levantarme;
percibes de lejos mis pensamientos.

Observas mis viajes y mis lugares de reposo, *
y todos mis caminos te son conocidos.

Aún no está la palabra en mis labios, *
y he aquí, oh Señor, tú la conoces.

Me rodeas delante y detrás, *
y sobre mí pones tu mano.

Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; *

sublime es, y no lo puedo alcanzar.

¿A dónde huiré de tu Espíritu? *

¿A dónde huiré de tu presencia?

Si subiere a los cielos, allí estás tú; *

si en el abismo hiciere mi lecho, allí estás también.

Si tomare las alas del alba, *

y habitare en el extremo del mar,

Aun allí me guiará tu mano, *

y me asirá tu diestra.

Si dijere: “Ciertamente las tinieblas me encubrirán, *

y aun la luz se hará noche alrededor de mí”,

Las tinieblas no son oscuras para ti;

la noche resplandece como el día; *

lo mismo te son las tinieblas que la luz;

Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón; *

pruébame, y conoce mis inquietudes.

Ve si hay en mí camino de perversidad, *

y guíame en el camino eterno.

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos 8:12–25

Así pues, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir según las inclinaciones de la naturaleza débil. Porque si viven ustedes conforme a tales inclinaciones, morirán; pero si por medio del Espíritu hacen ustedes morir esas inclinaciones, vivirán.

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: «¡Abbá! ¡Padre!» Y este mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que ya somos hijos de Dios. Y puesto que somos sus hijos, también tendremos parte en la herencia que Dios nos ha prometido, la cual compartiremos con Cristo, puesto que sufrimos con él para estar también con él en su gloria.

Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son nada si los comparamos con la gloria que habremos de ver después. La creación espera con gran impaciencia el momento en que se manifieste claramente que somos hijos de Dios. Porque la

creación perdió su verdadera finalidad, no por su propia voluntad, sino porque Dios así lo había dispuesto; pero le quedaba siempre la esperanza de ser liberada de la esclavitud y la destrucción, para alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que hasta ahora la creación entera se queja y sufre como una mujer con dolores de parto. Y no sólo ella sufre, sino también nosotros, que ya tenemos el Espíritu como anticipo de lo que vamos a recibir. Sufrimos profundamente, esperando el momento de ser adoptados como hijos de Dios, con lo cual serán liberados nuestros cuerpos. Con esa esperanza hemos sido salvados. Sólo que esperar lo que ya se está viendo no es esperanza, pues, ¿quién espera lo que ya está viendo? Pero si lo que esperamos es algo que todavía no vemos, tenemos que esperarlo sufriendo con firmeza.

Celebrante Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

Canto de Secuencia: El justo florecerá

El justo florecerá como la palma Y se multiplicará como el cedro del Líbano

Bueno es alabar al Señor y a su nombre
folklores cantar, De mañana su gloria
anunciar y de noche su fidelidad.
Con las seis cuerdas del guitarrón y
marimbas de rítmico son,
Pues tus hechos me alegran, Señor, son
tus obras mi felicidad.

Son tus obras excelsas, Señor, y es
profundo tu eternos pensar,
El que es necio no ve tu poder, y el que
peca ignora tu amor.
Aunque abunden las obras del mal y
cual yerba, nazca el pecador,
A la ruina sus obras irán, porque tu eres
el Santo Señor.

Dispersaste del mal del poder, mas al
justo lo ungiste, Señor,
Pues sus ojos del mal a parto, y su oído
lo bueno escucho.
En tus atrios plantado Señor, y en tu
casa naciendo cual flor,
Con sus obras perennes de amor, tu
justicia proclama sin fin.

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo 13:24–30, 36–43

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús les contó esta otra parábola: «Sucede con el reino de los cielos como con un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero cuando todos estaban durmiendo, llegó un enemigo, sembró mala hierba entre el trigo y se fue. Cuando el trigo creció y se formó la espiga, apareció también la mala hierba. Entonces los trabajadores fueron a decirle al dueño: “Señor, si la semilla que sembró usted en el campo era buena, ¿de dónde ha salido la mala hierba?” El dueño les dijo: “Algún enemigo ha hecho esto.” Los trabajadores le preguntaron: “¿Quiere usted que vayamos a arrancar la mala hierba?” Pero él les dijo: “No, porque al arrancar la mala hierba pueden arrancar también el trigo. Lo mejor es dejarlos crecer juntos hasta la cosecha; entonces mandaré a los que han de recogerla que recojan primero la mala hierba y la aten en manojos, para quemarla, y que después guarden el trigo en mi granero.”»

Jesús despidió entonces a la gente y entró en la casa, donde sus discípulos se le acercaron y le pidieron que les explicara la parábola de la mala hierba en el campo. Jesús les respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre, y el campo es el mundo. La buena semilla representa a los que son del reino, y la mala hierba representa a los que son del maligno, y el enemigo que sembró la mala hierba es el diablo. La cosecha representa el fin del mundo, y los que recogen la cosecha son los ángeles. Así como la mala hierba se recoge y se echa al fuego para quemarla, así sucederá también al fin del mundo. El Hijo del hombre mandará a sus ángeles a recoger de su reino a todos los que hacen pecar a otros, y a los que practican el mal. Los echarán en el horno encendido, y vendrán el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. Los que tienen oídos, oigan.

Celebrante: El Evangelio del Señor.

Pueblo: **Te alabamos, Cristo Señor.**

Sermón

Rev. Javier G. Ocampo

El Credo Niceno

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre.

Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los Fieles

Pido sus oraciones por el pueblo de Dios esparcido por todo el mundo; por Mariann y Chilton, nuestras Obispas; por esta asamblea; y por todos los ministros y fieles. Oren por la Iglesia.

Pausa

Pido sus oraciones por la paz; por la concordia entre las naciones y por el bienestar de todos los pueblos. Oren por la justicia y la paz.

Pausa

Pido sus oraciones por los pobres, los enfermos, los hambrientos, los oprimidos y los prisioneros. Oren por los que se hallan en necesidad o tribulación.

Pausa

Pido sus oraciones por cuantos buscan a Dios o un conocimiento más profundo de él. Oren para que le encuentren y sean encontrados por él.

Pausa

Pido sus oraciones por los que han partido de esta vida Oren por los difuntos. Damos gracias por la vida de Kathleen Quinn murió el 18 de Julio.

Pausa

Alaben a Dios por aquéllos de todas las generaciones en quienes Cristo ha sido glorificado Oren para que también nosotros recibamos la gracia de glorificar a Cristo en nuestro tiempo.

Pausa

El pueblo puede añadir sus propias peticiones.

Oramos por el consuelo, la sanación, la valentía y la esperanza para **Samuel** Tellu, **Sciou** Broderick, **Marcia** Noble, **Eduardo** Rincon, **Warren** Porter, **Sue** Jenkins, **Judy** Conroy, **Jean** Cohn, **Fran** Spina, **William** Glick, **Nancy** Miller, **Segundo** Nazario Cancino, **Betty** Knight, **Steve** Heinig, **Mark** Barnett, **Peedy** Terry, **Maria Rebeca** Rodriguez, **Teresa** Lash, **Dorett** Sutherland y todos aquellos que, en esta vida transitoria, están en problemas, tristeza, necesidad, enfermedad o cualquier otra adversidad, así como aquellos en nuestra extensa lista de oraciones de sanación.

Oramos por la paz en el mundo y por todos los que sirven a nuestro país aquí y en el extranjero, especialmente los que están en peligro, y sus familias.

Demos gracias por el cumpleaños de **Jillian** Warner, **Anna** Beth, **Katie** Ten Hagen, **Jan** Hauber, **Ricky** Babcock and **Sue** Vanlenten.

Jesús, durante tu ministerio en la Tierra, mostraste tu poder y cuidado al sanar a personas de todas las edades y etapas de la vida de dolencias físicas, mentales y espirituales. Mantente presente ahora con las personas que necesitan tu toque de amor debido a COVID-19. Que puedan sentir Tu poder de curación a través del cuidado de médicos y enfermeras. Elimine el miedo, la ansiedad y los sentimientos de aislamiento de las personas que reciben tratamiento o están en cuarentena. Dales un sentido de propósito en la búsqueda de la salud y la protección de los demás de la exposición a la enfermedad. Protege a sus familias y amigos y bríndales la paz a todos los que los aman.

Celebrante: Señor, atiende las súplicas de tu pueblo; y lo que fielmente te hemos pedido, concede que efectivamente lo obtengamos para la gloria de tu Nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La Paz

Celebrante La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Anuncios

Versículo para el ofertorio:

Presentamos al Señor con alegría las ofrendas y oblaciones de nuestra vida y de nuestro trabajo

- **Textiea ASCENSIÓNMD + Cantidad a 73256 para dar una donación usando su mensaje de texto**
- **El código QR**



Canto de ofertorio: Una Espiga

Una espiga dorada por el sol,
El racimo que corta el viñador,
Se convierte ahora en
Pan y vino de amor
En el cuerpo y la sangre del Señor.

Comulgamos la misma comunión.
Somos trigo del mismo sembrador.
Un molino, la vida,
Nos tritura con dolor.
Dios nos hace Eucaristía en el amor.

Como granos que han hecho el
Mismo pan,
Como notas que tejen un cantar,
Como gotas de agua
Que se funden en el mar,
Los cristianos un cuerpo formaran.

En la mesa de Dios se sentarán.
Como hijos su pan comulgaran.
Una misma esperanza
Caminando cantaran.
En la vida como hermanos se amarán.

Santa Comunión.

Celebrante: El Señor está aquí.
Pueblo: **El Espíritu de Dios está con nosotros.**
Celebrante: Elevemos los corazones.
Pueblo: **Los elevamos al Señor.**
Celebrante: Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo: **Es justo darle gracias y alabanza.**

Celebrante Te alabamos y te bendecimos, Dios santo y misericordioso, fuente de vida abundante. Desde antes de los tiempos preparaste la creación. Tu Espíritu se movía sobre las profundidades y dio origen a todas las cosas: sol, luna y estrellas; tierra, vientos y aguas; así como a todo ser viviente. Nos hiciste a tu imagen y nos enseñaste a caminar por tus senderos, pero nosotros nos rebelamos contra ti y nos alejamos. Sin embargo, como una madre cuida de sus hijos, no nos olvidaste; una y otra vez nos llamaste a vivir en la plenitud de tu amor.

Y así, este día, nos unimos a todos los santos y ángeles, con el coro de alabanzas que resuenan por toda la eternidad, levantando nuestras voces para magnificarte cantando:

Santo:

Santo, santo,
santo es el Señor,
Dios del universo. (2)

Llenos están el cielo
Y la tierra de tu gloria.(2)

Hosanna, hosanna,
Hosanna, hosanna,
Hosanna en el cielo.(2)

Bendito el que viene
en nombre del Señor

Hosanna, hosanna,
Hosanna, hosanna,
Hosanna en el cielo.(2)

Gloria, honor y alabanza sean dadas a ti, Dios santo y vivo. Para librarnos del poder del pecado y de la muerte revelando las riquezas de tu gracia; miraste con favor a María, tu humilde sierva, para que concibiera y diera a luz un hijo, Jesús el hijo santo de Dios. Viviendo entre nosotros, Jesús nos amó. Partió el pan con marginados y pecadores, sanó a los enfermos y proclamó las buenas nuevas a los pobres. Él deseaba traer a todo el mundo hacia sí, sin embargo, no tuvimos en cuenta su llamado a caminar en amor. Entonces, llegó el tiempo para que él completara en la cruz el sacrificio de su vida, y para ser glorificado por ti, su Padre.

La noche antes de morir por nosotros, Jesús estaba a la mesa con sus amigos. Tomó el pan, dio gracias, lo partió y se lo dio a ellos, y les dijo: "Tomen, coman: Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío."

Después de la cena, Jesús tomó el cáliz. Nuevamente dio gracias, se lo dio a ellos y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Ahora, nos reunimos a tu mesa, oh Dios de toda la creación, para recordar a Cristo, quien fue crucificado y resucitado, quien era, es y ha de ser. De esta forma te ofrecemos nuestros dones de pan y vino, y a nosotros mismos, como un sacrificio vivo.

Derrama tu Espíritu sobre estos dones para que sean el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Respira tu Espíritu sobre toda la tierra y haznos tu nueva creación, el Cuerpo de Cristo dado por el mundo que has creado.

En la plenitud de los tiempos, llévanos, con todos tus santos, de cada tribu, lengua, pueblo y nación, a festejar el banquete preparado desde la fundación del mundo.

Por Cristo y con Cristo y en Cristo, en la unidad del Espíritu Santo, a ti sea dado honor, gloria y alabanza, por los siglos de los siglos. AMEN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó.

**Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.**

**No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.**

Agnus Dei

Cordero de Dios, Cordero de Dios,
Que quitas el pecado del mundo,
Ten piedad de nosotros. (2)

Cordero de Dios, Cordero de Dios,
Que quitas el pecado del mundo,
Danos la paz, danos la paz,
Danos la paz.

Celebrante:

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones, por fe y con agradecimiento.

Oración para la comunión espiritual

Jesús mío, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento de el Altar. Deseo ofrecerte alabanzas y agradecimientos mientras proclamo tu resurrección. Te amo por encima de todas las cosas, y te anhelo en mi alma. Ya que No puedo recibirte en el Sacramento de tu Cuerpo y tu Sangre, ven. espiritualmente en mi corazón. Límpiame y fortaléceme con tu gracia, Señor. Jesús, y que nunca me separe de ti. Que viva en ti, y tú en mí, en esta vida y en la venidera. Amén.

Canto de Comunión: Trigo puro

Hoy mi vida se desgrana como la espiga
madura. Haz Señor con esas mieses
siembra en la tierra fecunda. Hoy mi
vida se desgrana como la espiga
madura.

**Trigo puro en tus manos me dejare
sembrar; Solo el trigo que muere
sirve para el altar.**

Me llamaste y me pediste compartiera
tu deseo De que salve muchas almas,
consagrarte el mundo entero. Me
llamaste y me pediste compartiera tu
deseo.

Que otros gocen la cosecha, yo tan solo
quiero ser. El testigo que te anuncia,
trigo que vas a moler. Que otros gocen
la cosecha, yo tan solo quiero ser.

Haz Señor que me consuma sin que lo
llegue a saber. Solo el trigo que esta
oculto llega un día a florecer. Haz Señor
que me consuma sin que lo llegue a
saber.

Oración de Post-Comunión

Celebrante: Oremos.

Omnipotente y sempiterno Dios, te damos gracias porque nos has nutrido con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y porque nos aseguras, en estos santos misterios, que somos miembros vivos del Cuerpo de tu Hijo y herederos de tu reino eterno. Y ahora, Padre, envíanos al mundo para cumplir la misión que tú nos has encomendado, para amarte y servirte como fieles testigos de Cristo nuestro Señor. A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

Bendición

La vida es corta y no tenemos demasiado tiempo para alegrar los corazones de aquellos que están viajando por el oscuro camino con nosotros. Así que, ¡debemos ser rápidos para amar y darnos prisa para ser amables! Y que la bendición de aquel que nos hizo, que viaja con nosotros, que nos el aliento de vida momento a momento. Creador, Cristo y el Espíritu Santo, sea con ustedes, su familiares y amigos, este día y siempre. **Amén.**

Canto de Salida: Id y enseñad

Sois la semilla que ha de crecer,
Sois estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal,
Antorcha que debe alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer,
Sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez.,
Testigos que voy a enviar.

**Id amigos, por el mundo,
Anunciando el amor,
Mensajeros de la vida,
De la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos
De mi resurrección,
Id llevando mi presencia;
Con vosotros estoy.**

Sois un llama que ha de encender
Resplandores de fe y caridad.
Sois los pastores que han de guiar
Al mundo por sendas de paz.
Sois los amigos que quise escoger,
Sois palabra que intento gritar,
Sois reino nuevo
Que empieza a engendrar
Justicia, amor y verdad.

Sois fuego y savia que vine a traer,
Sois la ola que grita la mar.
La levadura pequeña de ayer
Fermenta la masa del pan.
Una ciudad no se puede esconder,
Ni los montes se han de ocultar,
En vuestras obras que buscan el bien
Los hombres al Padre verán.

Celebrante: Bendigamos al Señor. ¡Aleluya, aleluya!

Pueblo: Demos gracias a Dios. ¡Aleluya, aleluya!